

UN COLEGIO CENTENARIO EN VÍSPERAS DE FERIA

El verano de 1926 vislumbraba ya su recta final. Acabadas las interminables faenas agrícolas de siega y trilla, para muchos vecinos los últimos días de agosto y primeros de septiembre transcurrían de forma monótona; animadas, eso sí, con la salida de la Galera del Cristo, cuyo mayordomo era Pedro Torres Figueroa y la festividad de la Virgen de la Blanca, apadrinada por el propio Ayuntamiento. No ocurría lo mismo con varias decenas de niños que tenían ante ellos un proyecto educativo, para nada conocido en toda la comarca. El majestuoso edificio escolar, obra del arquitecto Luis Bellido, levantado en la plaza de la Constitución estaba ya listo para su apertura. Al frente del Colegio, de carácter masculino, estarían unos maestros religiosos: los Hermanos de las Escuelas

Cristinas; congregación instituida en Francia en 1680 por san Juan Bautista de la Salle.

El domingo, 5 de septiembre, en el coche de línea, procedentes de Madrid, sobre las once de la noche llegaban a Consuegra los Hermanos: Félix Bernardo, Tomás Emilio y Tarsicio de Jesús, acompañados de Mariano Pio y Genadio Tomás. Los tres primeros para hacerse cargo de las clases. En la plaza fueron recibidos por la Corporación Municipal, encabezada por el alcalde de la villa, José García Puch. Su llamativa indumentaria se distinguía de los curas, por un babero blanco de dos palas, que sobresalía de la sotana negra. Pronto los consaburenses darían en llamarlos: «*Los Hermanitos*».



Fachada del Colegio.



Hermanos fundadores.

Tras asentarse en los Hermanos en el edificio, y habiendo asistido a la procesión de la Virgen de la Blanca, el jueves 9 de septiembre daba comienzo el curso escolar 1926-27.

Según Francisco Domínguez Tendero, que ingresó ese día en calidad de alumno: *«Como el número escolares se limitaba, de forma gratuita, a 120 distribuidos en tres clases y los aspirantes eran varios centenares, los miembros de la Fundación Díaz-Cordovés optaron por admitir a niños cuyas familias estuvieran de una forma u otra relacionadas con la Casa; desde administradores, pasando por empleados, gañanes, jornaleros e incluso gitanos que llevaban los tratos de la mulas».*

Superado el inicial desasosiego vivido por alumnos y familiares ante el ilusionante y novedoso plan educativo del Colegio San Gumersindo, hecho ya realidad, antes

de adentrarse de lleno en el curso escolar llegaba el obligado paréntesis de las Fiestas Patronales en honor al Cristo de la Vera Cruz, y a cuyos actos religiosos asistirían invitados los Hermanos.

A dichas celebraciones se refería Francisco Merchán en el diario «El Castellano»: *«La feria transcurrió con un tiempo espléndido, lo que contribuyó aún más al ambiente religioso-festivo de la misma».*

«El lunes día 20, por la mañana, se trasladó el Cristo a San Juan. Por la noche, el solemne Miserere muy bien y la verbena animadísima».

El martes 21 en la función predicó admirablemente el padre escolapio, José de Calasanz Rabaza, cuya figura sobresale por su brillante labor pedagógica, y su faceta de escritor, diplomático y literato».



Primeros alumnos.



Procesión bajada del Cristo.

La capilla franciscana interpretó magníficamente la misa de Jimeno. Por la tarde, la procesión superó todo lo conocido de asistencia, orden y lucimiento. Los fuegos artificiales de la noche fueron fantásticos y máxime celebrándose, como se celebraron, en la espaciosa explanada del Amarguillo.

En la corrida celebrada el miércoles 22, Marcial Lalanda estuvo colosal y su primo Pablo, muy valiente. En la plaza un lleno total y en la puerta unos setenta autos. En el centro del pueblo no se podía andar de forasteros.

El ferial de ganados instalado también en las ramblas del Amarguillo, se vio, como de costumbre, muy concurrido habiéndose realizado grandes transacciones.



Marcial y Pablo Lalanda.

Una aplaudida compañía de Zarzuela actuó en el Teatro Cervantes y los resonantes triunfos cosechados por el circo de D. Jacinto Romero, de prestigio nacional, se vienen repitiendo, pues acabada la feria, por interés del público continúan actuando en el pueblo. Baste decir, que hoy domingo 26, aún reina la misma animación que el día 22».

Recordemos que, por aquel tiempo, la feria era oficialmente del 21 al 24 y, si el domingo 26, dice el cronista, que perduraba el ambiente festivo, ello demuestra que los consaburenses de todas las épocas, han sido, y lo seguimos siendo, plenamente «ferieros».

En cuanto al Colegio de San Gumersindo, el lunes 27 de septiembre, con la resaca de la feria, los colegiales ocupaban sus aulas. Tras unas semanas de actividad escolar, los Hermanos sacaron esta conclusión sobre sus alumnos: «Todos los niños en general, estaban muy atrasados, pues entre los mayores eran raros los que sabían multiplicar. Se les entregó un reglamento impreso al efecto y el que hasta la presente cumplen muy bien».

Como ya se comentó, aunque los chicos pertenecían a todas las clases sociales, muchos de sus amigos no pudieron tener acceso al Colegio. El problema era, que la capacidad estaba limitada a solo 120 plazas, y así se mantendría, con ligeras variaciones, hasta la marcha de los Hermanos de Consuegra en 1971.

Pese a ello, el edificio escolar San Gumersindo, no cesó su actividad educativa. Ya como CEIP Santísimo Cristo de la Vera Cruz, se aumentó el número de aulas, y con ello el de los alumnos, de ambos sexos, permitiéndole de esta forma cumplir estos días su primer centenario.

Julio García Ortiz



Alumnos en actividad extra-escolar.